

2

Marzo
2005

la Tendencia

— revista de análisis político —

Autoritarismo
Populista

 FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

 IRAMASOCIAL
EDITORIAL

Instituto
MANUEL
CORDOVA

www.la-tendencia.com

Índice

Editorial

Manifiesto de las Organizaciones Convocantes a la Asamblea de Quito



Sección Actualidad

Autoritarismo Populista	
Andrés Vallejo.....	9
Crisis Institucional del Ecuador	
Galo Chiriboga.....	14
Las sensaciones de llover marchando, construyendo un proceso al caminar	
Juan Sebastián Roldán.....	18
Marchar contra la intolerancia	
Fernando Balseca e Iván Carvajal.....	23



Sección Latinoamérica

La Subregión Andina: Retos	
Elsa Cardozo.....	27



Sección Análisis Histórico-Político

El Movimiento Social en torno a los derechos humanos	
René Maugé.....	41
El Movimiento Indígena y su expresión política	
Nina Pacari.....	46
El Movimiento de Mujeres en el Ecuador, el caso Guayaquil	
Melania Mora.....	53



Sección Proyecciones Electorales

Seminario de evaluación electoral.....	63
Elección de Gobiernos Provinciales del 2004: Elementos para un Análisis	
Rafael Quintero.....	64
Elecciones Municipales, Ajuste Estructural y Condiciones de Vida en el Ecuador	
Carlos Larrea.....	72
Panel y Conclusiones del Seminario Proyecciones Electorales.....	81

Sección Entrevistas

Entrevista a Ludolfo Paramio

Francisco Muñoz y Virgilio Hernández 86

Entrevista a Guillermo Landázuri 93

Sección Documentos

Presentación en Quito de La Tendencia N.1

Francisco Muñoz 96

Políticas Sociales Neoliberales

Eduardo Delgado 100

Homenaje al ILDIS por el Congreso Nacional 103

Las sensaciones de llover marchando, construyendo un proceso al caminar

Juan Sebastián Roldán*

*"Ecuador: En el país de los dormidos
el que ronca es presidente"
(Grafitti en las ciudades del país)*

En diciembre del año pasado un grupo de personas tomaron por asalto los sillones y oficinas de la Corte Suprema de Justicia. Los autores intelectuales de esta inconstitucionalidad fueron quienes compusieron una mayoría espuria en el Congreso Nacional que saltando todas las limitaciones que ampara la Constitución, se abocaron derechos cuasi divinos. A ellos secundaron un grupo de sagaces individuos con historiales perversos a sus espaldas. Treinta y un pseudo jueces con decenas de denuncias en el Consejo Nacional de la Judicatura, deudas de cientos de miles de dólares no declaradas y hasta títulos entregados por Universidades no reconocidas, fueron los detonantes, entre muchos otros ante los que la ciudadanía despertó.

Contra ellos, y contra un Gobierno que con actos violentos, bailes arrítmicos y gritos medrosos remeda malamente las locuras de quien hoy huye de la justicia ecuatoriana asilado en Panamá, se levantaron cientos de miles de almas para defender lo más preciado que tiene el Ecuador, nuestro derecho a la democracia.

Quito le brindó una lección a cada uno de los discursos que hemos venido escuchando hace mucho tiempo en el Ecuador. "Yace en los ecuatorianos un criterio de apatía que nos permite pensar que no queremos participar en política". Primera mentira, ayer doscientas mil personas lo gritaron con fuerza, participamos pero no en la troncha, no en el engaño, no en cada pacto a medianoche y por debajo de la mesa; trabajamos por el país desde cada una de nuestras vidas y así hacemos política, porque los curules del congreso no son los únicos espacios desde donde vivimos políticamente el día a día.

"El Ecuador es un país corrupto". Segunda Mentira – y conste que no vamos en orden de importancia –, los rates son pocos, la mayoría de los ecuatorianos y ecuatorianas se ganan el pan de cada día trabajando y sobreviven esforzándose hasta llegar la noche.

*De la Ruptura de los 25

"Gutiérrez tiene un gran apoyo popular". Tercera Mentira y contando, el Presidente debe aprender a escuchar los pedidos de los ecuatorianos y ecuatorianas que ayer marcharon en Quito, ellas que al unísono decían que no al autoritarismo, que no al tongo en las cortes y el congreso y que no a tratar de seguir, prolongadamente y con una agudeza que preocupa, de vernos la cara continuamente. Es verdad que hay quienes están agradecidos con este régimen y lo respetamos. Aún cuando debemos ser conscientes de que los recursos entregados a comunidades por agua, viabilidad o comunicaciones son actividades obligatorias del Gobierno. Además si recordamos que las cifras macro económicas que ha tenido este gobierno son la envidia de los anteriores y que nadie en los últimos veinticinco años ha recibido ingresos tan grandes por remesas, ni se ha encontrado- porque hay que decir que se encontraron ya que no son fenómenos provocados- con precios del petróleo de estas magnitudes, debemos recordar que el Gobierno está para hacer obras, para trabajar en mejorar el país y las circunstancias específicas de sus pobladores.

"Los jóvenes son el futuro". Cuarta Mentira. No somos el futuro y eso tiene que quedar claro, somos el presente. Con esta aseveración y muchas otras en distintos tonos y colores han logrado que cada generación espere a ser el presente para finalmente cuando llega a serlo, se encuentra amordazada por los compromisos de supervivencia que tiene cada ser humano en el sistema en el que vivimos. Es momento de tocar las campanas y pedir que quienes han estado en todos los estratos de poder, no solo hace veinticinco, sino desde que este país encontró en una estructura inamovible de poder, la posibilidad de engendrar mafias que controlen los espacios económico, social y político del Ecuador, se jubilen. Que dejen el espacio a quienes hoy pedimos lugar, y que se retiren a pasar sus años dorados cerca de esos tan bonitos parajes que nos regala el Ecuador.

"La política es asquerosa y el poder corrompe" Mentira final. Con ella la mayoría de ecuatorianos y ecuatorianas siempre están al margen y es normal. Si nos repiten este repertorio a diario, si cuentan que la corrupción es nuestro pan de cada día y que la política la alimenta con celo,

entonces cómo pedir que seamos partícipes de un baile del que nos expulsan intencionalmente. Es justamente así que facilitamos la posibilidad de que los mismos rostros circulen una y otra vez en la esfera de lo público y que incapaces, producto de la apatía de los ecuatorianos formados, honestos y trabajadores, lleguen a las más altas esferas de poder en busca de beneficio personal.

Quienes marchamos, - y aquí podríamos alternar los verbos- bailamos, cantamos, gritamos, buscamos, expresamos, abrazamos y defendimos nuestra democracia, lo hicimos porque creemos que es importante poder decir lo que sentimos sin miedo; sin aquel temor propio de los que se sienten culpables, de aquellos que necesitan cinco filas de policías, alambre de púas, tanquetas y francotiradores en los edificios, además de chalecos antibalas ostentosa-mente visibles para guardar sus culpas. Ayer deben haberse dado cuenta de que el miedo ya no es una estrategia. Hoy, ellos deben temer a las ideas, a los criterios formados de una ciudadanía expresándose -otra mentira que se negó, y con esta serían cuatro, es que se necesita de educación para darse cuenta de lo que nos hacen a diario, no podemos confundir educación e ingenuidad -, a la creatividad, a la posibilidad de sonreír aún en casos extremos y sobretodo a la decisión de una ciudadanía que no se va a dejar engañar nunca más.

Es por eso que hoy, como parte de "la Ruptura de los 25" y siguiendo el precepto que nos llevó a marchar, es decir el de "sacar todos los trapos al sol", pedimos que se transparenten todos los procesos. Creemos haber sido enfáticos en pedir toda la pulcritud posible, y necesitamos, como ecuatorianos y ecuatorianas comprometidas en el camino de este país, que el Gobierno y el Congreso (Atestado de diputados independientes que todos los días hacen honor al libre mercado, ellos ofrecen, nosotros ponemos precio) respondan sobre qué se va a hacer con las leyes de Hidrocarburos, de energía y educación; qué con la terna para fiscal, nacida de la ilegalidad por el atropello en las Cortes, y con candidatos muy cercanos, al Coronel Gutiérrez; qué con las negociaciones secretas y peligrosas del TLC; qué con la inmunidad para los soldados norteamericanos; qué con la re negociación de la base de Manta; y qué con la transparencia y la participación ciudadana en la nueva conformación de una corte despolitizada.

Es notorio que el Coronel Gutiérrez tiene problemas para escuchar los reclamos de la mayoría de ecuatorianos y

...los rateros son pocos, la mayoría de los ecuatorianos y ecuatorianas se ganan el pan de cada día trabajando y sobreviven esforzándose hasta llegar la noche.

ecuatorianas y francamente lo entendemos, porque entre la voz aguda y constantemente gritona de Bolívar González en uno de los oídos, los gritos desde Panamá de Bucaram en el otro y las efusivas manos de Alvarito, moviéndose arriba y abajo ante la vista de un hombre que no sabe por donde seguir, la posibilidad de tomar las riendas y obedecer los mandatos ciudadanos debe ser muy complicado.

Coincidimos con Fabián Corral en que "nos deben la patria", y en ese sentido la mea culpa es necesaria en todos los actores ayer presentes en el Centro de Quito. Sin duda, el Presidente se lleva los honores al pronunciar un discurso denigrante y grotesco, pero no podía hacer otra cosa, pues el miedo del que hablábamos antes, ciega hasta a los "héroes" de golpes de Estado en el pasado. Pero por otra parte, habría sido interesante que el alcalde de la ciudad respondiera, entre palabras improvisadas, y gritos contra el tirano, similares a los que coreábamos al unísono los mar-





chantes, con propuestas concisas y términos claros para esclarecer el panorama difuso en el que vivimos. Carga con la responsabilidad el alcalde que desperdició una fecha crucial para la democracia en el Ecuador y quienes elaboraron un manifiesto del que habría sido interesante oír.

Por último, las pifias de los atentos concurrentes, que cada vez eran menos, acaso por decepción o porque sabían a lo que venían, demostraron que es hora de que caras nuevas - y las tiene que haber entre los cientos de miles de marchantes sin que tomemos en cuenta otras provincias- tomen la posta.

Entre la decepción, compartida con muchos de los marchantes, de haber llegado, tras ya tres o cuatro horas continuadas de lluvia, a ver y oír en la Plaza de San Francisco más de lo mismo; nos fuimos bailando y cantando, hasta que aguante la voz, emulando los trapos sucios con las cintas de los pueblos indígenas. Nos fuimos con la sonrisa con la que llegamos, aquella que expresa que somos profundamente demócratas, que creemos en la necesidad de cambios estructurales y que en este país no vivimos aletargados como tantas veces nos han repetido.

Lo que nos queda hoy es esperar que quienes se mezclaron inicialmente entre los llanos marchantes y que se diferenciaron luego en una tarima que nunca terminó de lle-

Está claro que los partidos políticos son actores indispensables en este cambio.

narse, no engrocen la posibilidad de pactos refrendados en la enorme convocatoria. Nos queda por decir que es hora de que vaciemos las manos y busquemos en la crisis profunda actual, la posibilidad de la confianza. Pedimos a viva voz que no reacomoden las fuerzas; que no sienten a otros monigotes en la nueva corte y que esta no quede consolidada, por el solo hecho de ser un colage de colores y números que representan a los partidos políticos que creen haber capitalizado la movilización. Hablamos de colores y números porque está claro que las ideologías dejaron de pesar hace mucho para diferenciar a los actores electorales en el país. Han sido las costosas campañas las que lograron que los votantes busquen caras y canciones y olviden el contenido del proyecto que será el que nos gobierne en el futuro.

Es necesario resaltar que quienes hoy se llenan la boca de sonrisas por la cantidad de presentes en las calles de Quito, entiendan que no estaban ahí, al menos el ochenta por ciento, porque un líder haya convocado a la marcha. Gran parte de quienes llovimos en la marcha aquel día, fuimos porque la democracia nos convoca, porque lo que sucede en la Corte Suprema de Justicia no nos es ajeno y porque a pesar de lo que todos decían, en este país la política a la gente sí le interesa.

Que tiemblen quienes estaban acomodados en la ignominia popular. De una vez por todas, unámonos, para que el país recoja sus errores y construya su presente.

Está claro que los partidos políticos son actores indispensables en este cambio. Son ellos los que deben regresar en el camino y atender las voluntades de la ciudadanía, porque es evidente que en la carrera por el poder concentraron sus vínculos en las posibilidades de escalar hacia el Gobierno. En el vértigo sintieron el placer de haber llegado, y fueron las grietas de los abismales intereses los que los han albergado hasta hoy, sin dejar paso a quienes intentaban ver el mundo desde las alturas, pero sin bajar tampoco a explorar una realidad que abandonaron.

Hoy deben volver, deben hacer grandes mea culpas para que la confianza se restablezca y lejos de brindar importancia a los índices macro económicos o a la estrechez de las relaciones exteriores, es momento de regresar la vista a los temores y deseos de la ciudadanía. No queremos más que regulen el nivel de las necesidades básicas, necesitamos que nos ayuden a vislumbrar los espacios de encuen-

tro. Esos tambos andinos en donde nos miremos a los ojos, acaso con ganas incontenibles de soltar el llanto, encontrando en las miradas las razones por las que llamarnos ecuatorianos, nosotros ecuatorianos.

Hoy, tras la hecatombe producida por un régimen nefasto, por la toma burlesca de una Corte Suprema de Justicia de Facto; tras el baile pagado en la Plaza de la Independencia en el que el Presidente hacía gala de una cinturita, poco visible entre tanto ropaje blindado, es hora de buscar los puentes. Hoy es cuando debemos diferenciar lo que hemos dejado de potenciar y lo que pomposamente se extinguió en la vorágine.

Temas como la diversidad, deben servirnos para entender un país por trece millones de mentes, corazones y manos construido. Todos sus colores deben ser resaltados y en las diferencias debemos encontrarnos cambiando el Ecuador.

Como colectivo político en nacimiento creemos necesario potenciar una plataforma progresista en el Ecuador, que parta de la necesidad de construir lo que hemos vivido como tendencia política en el país. Y esto enfatizando que el significado entregado por Derridá a la "deconstrucción" tiene que ver con deshacer, con desmontar algo que se ha edificado, pero no en la búsqueda de destruirlo, sino a fin de comprobar cómo está hecho ese algo, cómo se ensamblan y se articulan sus piezas. Políticamente hablando, debemos saber claramente cuales han sido y son los actores políticos que han encontrado trabas para poder constituir un proyecto conjunto de trabajo, cuales las razones que los han enfrentado durante tanto tiempo y por último, cuales han sido las prácticas políticas nefastas que han llevado al enfrentamiento y dispersión de la izquierda en nuestra realidad.

Es momento de replantearnos, creemos nosotros, los criterios dogmáticos que nos han dividido y buscar ciertos mínimos comunes que nos entreguen la posibilidad de converger en nuestra lucha política. Es momento de apuntarle a la nueva izquierda, a aquella que cree que cualquier política económica es ilegítima si no posee datos concretos que indiquen que su implementación conllevara beneficios para todos. Esta posición política no cree que el abatimiento de la pobreza dependa de la generación de más ricos, ni tampoco que un proceso electoral limpio genera automáticamente una sociedad democrática. La nueva izquierda no define a la democracia como una forma de go-

Hoy el continente determina otros sures,
Uruguay con el frente amplio, Colombia
con el Polo Democrático, Argentina y la
voluntad de Kirchner, Venezuela con Chávez
y Brasil con el Partido de los Trabajadores
han demostrado que la izquierda brinda
posibilidades y vislumbra salidas
cuando está unida.

bierno sino como una forma de organización social, siendo esta la única que puede preservar los intereses de los más necesitados; una democracia que nos piensa y se piensa como la opción de vida en la que nos debemos mover todos, ¿Cómo pedir ciudadanos y ciudadanas democratas si nos educan en sistemas autoritarios, por ejemplo, en los que nos castigan y premian intentando alinearnos a los conocimientos tradicionalistas de occidente? Aquí debemos alimentar el orgullo de cada grupo étnico por su pasado y actualidad y negar los criterios racistas aún presentes entre nosotros. Por último, esta nueva izquierda cree que el acto de vivir, es esencialmente placentero y que el humor, la creatividad, la sospecha y la ironía son formas de vida que deben enlazarse con lo político. Esta tendencia debe pensarse como eje de cambios, como posibilidad de convivencia solidaria.

Es justamente desde ahí que encontramos, como Montalvo en Vintimilla cuando escribía las Catilinarias, un Coro-





nel en el poder, o un León en su jaula, que nos ofrecen todas las ventajas en nuestra lucha. La ignorancia explícita en todos los temas concernientes a lo político; los intereses particulares sobre los estatales, macerados en un agudo sentido de privilegio de lo privado sobre lo público; el criterio caduco del miedo como institución de poder y cientos de aspectos más, que le entregan a la plataforma de la que hablamos anteriormente, un espacio privilegiado en la realidad presente del Ecuador.

La solidaridad en el Ecuador es un aspecto crucial para nuestra supervivencia, ¿Cómo podemos creer que el egoísmo ha reinado en las esferas de poder tanto tiempo?, ¿Qué explicaciones damos a ello? Acaso la unión de un proyecto de país, encaminado desde la derecha, hacia la productividad como única salida válida al criterio de desarrollo. ¿O un proyecto económico que niega a esta ciencia como social y la vuelve numérica e intangible?. Hoy el continente determina otros sures, Uruguay con el frente amplio, Colombia con el Polo Democrático, Argentina y la voluntad de Kirchner, Venezuela con Chávez y Brasil con el Partido de los Trabajadores han demostrado que la izquierda brinda posibilidades y vislumbra salidas cuando está unida. Esta tendencia que cree en el diálogo allá se encontró, ¿Cómo podemos nosotros dejar la avanzada en estas circunstancias?

Quedaremos vigilantes, pero activos. Ese es uno de los legados de la marcha en la que tan vivamente participamos. El olvido ya no es opción y el aletargamiento quedó encerrado con los miedos que trataron de imponernos. Los y las ciudadanas que caminaron entre los gritos mil veces repetidos, dejamos de ser espectadores para volvernos actores.

Tras la lluvia y tantos pasos vacíos, tristes de regresar sin respuestas a los esfuerzos cotidianos nos queda la posibilidad de sentir distinto, porque el solo hecho de caminar pensando en democracia desentumece los huesos y calienta el corazón.

A propósito de los cuatrocientos años del Quijote, creemos necesario para cerrar lo vivido estos últimos meses, y volver a las palabras del lánguido caballero en armas, igual que haría el Che en la carta de despedida a sus padres en 1965: *"Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante. Vuelvo al camino con mi adarga al brazo"*.